

SIGNIFICATIVIDAD DE LA LABOR EDUCATIVO-PASTORAL DE LOS SALESIANOS EN LA SOCIEDAD ECUATORIANA DURANTE LOS AÑOS 1888-1938

PEDRO CREAMER *

Introducción

El presente trabajo comprende el estudio de la labor salesiana en el Ecuador durante el período histórico desde 1888, fecha de la llegada de los salesianos en el país, hasta 1938, fecha en que los salesianos empiezan un nuevo período de consolidación. A este primer período lo podríamos llamar de fundación o iniciación de la obra. Este período de la obra salesiana coincide con el período histórico del país, llamado el del liberalismo y comprende cincuenta años.

Los protagonistas son los salesianos, pero esto no significa que ellos actuaron solos. Co-gestores, muy valiosos y necesarios fueron, en primer lugar las Hijas de María Auxiliadora, esto sobre todo en el Vicariato. Luego los cooperadores/as que entonces se los llamaba bienhechores, pero que en su espíritu eran auténticos cooperadores de la obra salesiana. Y, finalmente los exalumnos que jugaron un papel muy importante.

La Inspectoría ecuatoriana comprende también el Vicariato de Méndez y Gualaquiza, el cual tiene también su identidad propia. Inspectoría y Vicariato, aunque íntimamente relacionados, son también dos unidades eclesiales y religiosas autónomas, que han merecido un estudio puntual.

Finalmente, el presente estudio se basa en un estudio anterior: *Un siglo de presencia salesiana en el Ecuador*, que es un estudio global de la historia de los salesianos en el Ecuador.

Metodología

El estudio tiene en cuenta dos polos: el primer polo es la sociedad ecuatoriana estudiada en sus aspectos más importantes: el educativo-cultural, el económico y el eclesial, sintetizando los aspectos nucleares. Este primer estudio es muy importante para responder a la pregunta sobre la significatividad de la labor salesiana en la realidad nacional. El segundo polo es la obra salesiana, no como un agregado de cosas sino como un verdadero sistema (estudio sistémico).

* Salesiano, ecuatoriano, professor de la Pontificia Universidad Católica de Quito, y miembro del Instituto de Historia Eclesiástica Ecuatoriana.

Del estudio de estos dos polos surge la reflexión sobre la significatividad.¹ Cómo los salesianos acompañaron los signos de los tiempos marcados por la historicidad socio - política - económica que condicionaba los distintos sectores de la actividad educativa - pastoral, cualitativa y cuantitativamente heterogéneos, pero buscando siempre mantener la fidelidad al carisma de Don Bosco leído de nuevo (relectura) para poderlo aplicar al contexto social del país.

Este análisis se lo hace del estudio de las necesidades sociales que motivaron las fundaciones salesianas de las exigencias del propio carisma (los más pobres y los jóvenes).

Concluye este estudio con la presentación de algunas figuras emblemáticas de salesianos que como profetas interpretaron mejor los «signos de los tiempos» manifestados en la realidad y respondieron a ellos con heroicidad. Esto no es culto a la personalidad, ya que su labor estuvo apoyada siempre por la comunidad religiosa.

I. LA REALIDAD DE LA SOCIEDAD ECUATORIANA EN LOS AÑOS 1888-1938

1. Situación política

El clima revolucionario que vivió el Ecuador en 1.895 no fue una excepción en el Continente. Al contrario, nuestra Revolución Liberal se inició dentro de un contexto latinoamericano de agitación. En los países vecinos, Perú y Colombia, estallaron también revoluciones liberales.

El 5 de junio de 1.895 representó el triunfo político de la burguesía ecuatoriana que articuló bajo su dirección a amplios sectores del latifundismo costeño, las capas medias y también al campesinado del litoral y el artesanado urbano. El liberalismo fue el vehículo y la expresión política de la burguesía ecuatoriana. Y el «Estado laico» instaurado con la revolución fue el producto de transformaciones y reformas impulsada por la burguesía que, en conjunto, representan un momento crucial en la constitución del Estado Nacional en el Ecuador.

La Revolución Liberal tuvo sus límites y si bien parcial en sus alcances, fue lo suficientemente radical como para sacudir hasta sus bases la estructura social del Ecuador.²

¹ «El término “significatividad” destaca el aspecto testimonial por encima del servicio funcional. La significatividad no habla sólo de servicio bien hecho, sino de [...] capacidad “parlante”, capacidad de hablar de los valores evangélicos o de valores humanos tan profundos que tocan lo evangélico. Entonces, el concepto radical es “testimoniar”. Se trata de una obra capaz de hablar por sí misma a los jóvenes y a la gente. Estamos, entonces, en la línea de la evangelización, de la re-evangelización y de la nueva evangelización» (Don Juan Vecchi).

² Enrique AYALA MORA, *Nueva Historia del Ecuador*, Vol. 9. Corporación Editora Nacional, Quito - Ecuador 1996, pp. 123-139.

2. Situación educativo-cultural

En la etapa garciana, a partir de 1.861 se inició un significativo desarrollo de la educación. Se multiplicaron los locales escolares, se abrieron nuevos colegios y se fomentó la educación universitaria pública. Hubo esmero por la alfabetización, se creó la Biblioteca Nacional y el Conservatorio de Música.³

Al término de la era garciana, desde 1.875, las rivalidades entre los políticos conservadores y el creciente liberalismo, llevaron al país a una etapa de verdadera desorganización que no permitió progreso alguno en materia educativa; fue necesario el ascenso de Eloy Alfaro al poder de la República (1.895), para que dentro de una organización estatal, amplia y progresista, el aspecto educativo emprendiera un importante auge. Se impuso la enseñanza laica. La Revolución Liberal marca así un significativo hito histórico en la educación, estableciendo la instrucción gratuita y obligatoria que fue posible llevar a la práctica con la creación de los Normales de Quito, Guayaquil y Cuenca, bajo la directa conducción de pedagogos extranjeros dentro de un amplio programa educativo que incluía el impulso de la educación a la mujer.⁴

El nuevo gobierno de Leonidas Plaza puso énfasis en la educación y es digna de destacarse la gestión emprendida por Luis A. Martínez, Luis Napoleón Dillón y Manuel María Sánchez, en el Ministerio de Educación. El acento más notable, fue dirigido a la educación secundaria, se multiplicaron las áreas de la enseñanza que tenían relación directa con la principal fuente de trabajo en el país, que es la agricultura; se multiplicaron los talleres para la instrucción en áreas técnicas, se fundó la Escuela de Bellas Artes y se configuró ya un plan de Educación y se aprobó una Ley de Régimen Escolar. Nuevas misiones de pedagogos extranjeros incorporaron modernos sistemas para enseñanza - aprendizaje, superando paulatinamente el empirismo de los maestros iniciando el profesionalismo de los educadores.

Una de las preocupaciones iniciales del Liberalismo fue el establecimiento de un sistema educativo oficial y «laico». Los centros oficiales de educación fueron arrebatados a la Iglesia y se fundaron otros en todos los niveles educativos. La formación del nuevo tipo de maestros para los establecimientos laicos fue un serio problema que, luego de sonados fracasos, logró afrontarse dentro del marco de los «colegios normales», destinados a la preparación del magisterio.

La enseñanza universitaria fue definitivamente secularizada y se suprimieron los estudios religiosos. A nivel secundario, se diseñó un bachillerato en «Humanidades Modernas» que tuvo larga vigencia. En el campo primario, se ensayaron nuevos métodos educativos. En el campo de la educación especial, se

³ Gabriel CEVALLOS GARCÍA, *Historia del Ecuador* (II parte). Colección LNS. Cuenca (S. F.), Editorial Don Bosco.

⁴ Oscar Efrén REYES, *Historia General del Ecuador*. Tomo II - III (14ta. Edición). Quito - Ecuador.

crearon varios centros especializados. En 1911, sobre un total de 1.551 escuelas, 1484 maestros y 124.113 alumnos. Existían en el campo de la educación estatal 1.197 escuelas, 1.484 maestros y 92.947 alumnos. En el mismo año se contaban once colegios nacionales y siete colegios particulares con un total de 2.633 alumnos.

Por otro lado, el rompimiento con la Iglesia planteó al Estado la necesidad de cubrir un espacio tradicionalmente encomendado a ella: la beneficencia. El programa liberal abarcó pues, además de la nacionalización de los cementerios, el impulso a las instituciones de beneficencia de carácter privado secular que existían en Guayaquil y la fundación de entidades de tipo oficial en el resto del país, en especial en Quito y otros lugares de la sierra. Las «Juntas de beneficencia» contaron pues, con financiamiento estatal dentro de un nuevo marco de autonomía.

Otro aspecto del programa liberal fue la organización popular. Por ello promovió y respaldó el proceso de secularización de las organizaciones de tipo artesanal que se dio tanto en Guayaquil como en Quito y otros lugares de la sierra.⁵

3. Situación económica

El notable auge cacaotero que se inició al finalizar el siglo XIX, fue el paso definitivo para la inserción del país en el mercado mundial y al mismo tiempo transformó los procesos de circulación- producción, la estructura de las clases sociales, la forma de articulación estatal, regional y nacional, así como las relaciones interregionales.

Sin embargo, ya en 1914 se empieza a sentir los primeros síntomas del fin de la bonanza cacaotera con la caída drástica del precio del cacao. La situación se agudizó rápidamente en los años veinte generando procesos de recesión económica, inflación galopante, devaluación de la moneda, desempleo e inestabilidad política.

Las consecuencias de la primera Guerra Mundial agravaron la situación por la falta de flujos financieros e inversión extranjera.

Por otro lado, el peso de la deuda externa, llamada por Eloy Alfaro la «deuda gordiana» impedía el crecimiento económico del país. Esta etapa de crisis económica durará hasta los años cincuenta en que la producción del banano y en los 60 el petróleo rescatarán al país de esta fase depresiva e impulsará el progreso nacional.

A pesar de todas estas dificultades la obra material del liberalismo fue considerable. Se amplió la red de caminos y la del telégrafo, se realizaron mejoras urbanas en algunas ciudades, se construyeron varios edificios públicos; y se cons-

⁵ E. AYALA MORA, *Nueva Historia...*, pp. 147-149.

truyó el Ferrocarril Trasandino, que logró establecer un mecanismo de vinculación entre la sierra y la costa, transformándose en columna vertebral de la integración nacional.⁶

4. Situación eclesial

Una de las tareas fundamentales y, en verdad, la más conflictiva del liberalismo en el poder, fue la secularización del Estado. Aunque desde el primer momento se dieron grandes diferencias en la actitud del liberalismo frente a la Iglesia, ya desde el Gobierno de Alfaro en 1895, hubo consenso entre quienes respaldaban al Gobierno sobre la necesidad de reformar el Concordato.

Impulsado por los hechos, el Gobierno suspendió su vigencia y volvió, mediante una ley, al intento de ejercicio del Patronato de origen colonial. Este intento, empero, fue resistido por la jerarquía y no llegó a funcionar. Luego de un fracasado acuerdo entre el Gobierno y el Vaticano la reanudación de relaciones pareció imposible y fue, más bien, imponiéndose una línea de ruptura controlada, que consumó la separación, pero mantuvo bajo manejo estatal parte de los bienes de la Iglesia.

Durante el Gobierno siguiente se llevaron a cabo las transformaciones más radicales. En 1890 inició el sistema de «Registro Civil» como dependencia del Estado, con lo cual se quitaba al clero un poderoso mecanismo de información. En 1902 se emitieron las leyes de Matrimonio Civil y Divorcio, que pusieron bajo control del Estado los mecanismos legales de celebración y disolución del contrato de constitución de la sociedad conyugal, que antes estaba totalmente regulado por el Derecho Canónico. La reacción de la Iglesia ante estas leyes fue muy fuerte. Pero de todos modos se pusieron en vigencia. Así mismo, en 1904, se emitió la Ley de Cultos, que regulaba el funcionamiento de la Iglesia y las comunidades religiosas y ponía bajo manejo estatal sus bienes.

Cuando en 1906 se emitió la nueva Constitución, la separación de la Iglesia y el Estado quedó consumada. Perdió así la Iglesia su condición de religión oficial y de persona jurídica de derecho público. Quedó, sin embargo, pendiente la cuestión de los bienes eclesiásticos de «manos muertas», que en 1908 fueron asignados por la Ley a la Beneficencia Pública.⁷

Ya desde antes de la separación, pero con mayor fuerza después de ella, se planteó un punto de conflicto de enormes proporciones entre la Iglesia y el Estado: la manutención, por parte de ésta, de sus establecimientos educacionales. Aunque muchos de ellos desaparecieran al perder su carácter oficial y el financia-

⁶ Alberto ACOSTA, *Breve historia económica del Ecuador*. Quito, Corporación Editora Nacional 1998, pp. 48-66.

⁷ E. AYALA MORA, *Nueva Historia...*, pp. 143-146.

miento del Estado, muchos fueron los que lograron mantenerse como instituciones privadas, que con el tiempo se multiplicaron gracias a la contribución particular. De esta manera, quedó planteado el enfrentamiento entre el sistema estatal laico y el de la educación religiosa, alrededor de los cuales se dio un amplio debate ideológico que habría de durar más de medio siglo.

En resumen: los grandes conflictos y problemas socio - religiosos que se plantearon en este período histórico, lo podemos sintetizar de esta manera:

- a) Problema político: inestabilidad institucional, profundos cambios estructurales de la sociedad. Surgimiento de nuevas fuerzas hegemónicas.
- b) Problema educativo: Ante el proceso incipiente de industrialización y modernización, se impone la preparación y capacitación de la juventud en la ciencia y la técnica.
- c) Problema económico: La crisis económica, ocasionada por la caída del precio y de la producción del cacao, que ha producido recesión económica, acentuada inflación, la devaluación monetaria, la falta de puestos de trabajo, el empobrecimiento general y la agitación social y política.
- d) Problema eclesiástico: La nueva forma de presencia eclesial ante el hecho de la separación, Iglesia - Estado. La vacancia de Obispos de muchas diócesis. La evangelización de las masas y cuidado de las nuevas élites. Cómo ayudar a las clases más necesitadas: indígenas, campesinos, emigrantes, jóvenes, desocupados. Cómo sustentar las obras de promoción humana de la Iglesia.

II. LAS PRINCIPALES OBRAS SALESIANAS DURANTE ESTE PERÍODO

En medio de una sociedad convulsionada ideológicamente y frente a circunstancias históricas poco favorables, los primeros salesianos paulatinamente fueron desarrollando la labor encomendada, inspirada, en el carisma educativo de la Congregación y, en la experiencia que tenía su labor pastoral en Uruguay y Argentina, en donde se habían desempeñado, por cierto, en forma previa, algunos de los primeros salesianos que llegaron al Ecuador. En tal virtud, sus obras iniciales fueron las escuelas de Artes y Oficios del Protectorado Católico y las misiones amazónicas del Vicariato de Méndez y Gualaquiza.

1. Período anterior al destierro: 1888-1903

1.1 El Protectorado Católico⁸

Después de dos meses y medio de incansables sacrificios y no pocos gastos, finalmente el 15 de abril de 1.888, se inauguraban los Talleres Salesianos del Sagrado Corazón. Ya habían estado funcionando antes varios talleres. Ahora la obra llegaba a su plenitud. En realidad, el éxito era increíble.

Nos hallamos ciertamente, ante una excepcional experiencia educativa y pedagógica, pero que se desarrollaba en medio de múltiples y graves problemas.

El 30 de junio de 1.888, el presidente Caamaño en su mensaje a las Cámaras, el 10 de Agosto de 1.888, así se expresaba de la labor cumplida por los salesianos:

«después de grandes esfuerzos hemos establecido, de una manera formal, la Escuela de Artes y Oficios, dirigida por los hábiles profesores salesianos, traídos desde Turín, sin excusar gastos, ya sea para pedir otros maestros, ya para traer nuevas maquinarias de Europa, con el fin de establecer ramas desconocidas de la industria, todo lo cual producirá incontables ventajas. En este establecimiento costea el gobierno muchos alumnos, en su mayor parte huérfanos, que de esta manera se los ha salvado de la indigencia y se los ha introducido en una nueva industria productiva».⁹

El Presidente de la República, igualmente, había manifestado su deseo de que en cada ciudad ecuatoriana se abriera una escuela de Artes y Oficios ya que ésta era una verdadera necesidad moral, religiosa y económica para el país.

Entre las principales actividades realizadas por los salesianos podemos citar: construcción de un ingenio para la instalación del servicio eléctrico de la capital ecuatoriana, contacto con la Sociedad Meteorológica Italiana para la instalación de un nuevo observatorio astronómico en Quito, análisis de nuevas materias primas para la industria del cuero, como el caolín, el mangle, la guaranga, que resultaron excelentes.

La labor de los salesianos, en Quito, iba ensanchando su radio de acción: los jóvenes aprendices de la Escuela de Artes y Oficios, los presos del Panóptico, los Cooperadores Salesianos. Ahora se extendía a favor de la clase obrera, al fundar el Círculo Católico Obrero, el 15 de abril de 1.894.¹⁰

Abundantes fueron los frutos que dio esta organización obrera para la cultura y promoción de la clase trabajadora.

Empero, la labor de los primeros salesianos no se circunscribió solamente al Protectorado Católico, sino que irradió en diversos campos. Uno de ellos fue el proyecto del monumento a los próceres de la Independencia que debía erigirse en la Plaza Mayor de la capital, proyecto realizado por el coadjutor salesiano Minghetti.

⁸ Cf Carlos VALLEJO BAEZ, *Perfil Histórico del Colegio Central Técnico del Estado*. Quito, 1959.

⁹ Cf Cronohistoria de los orígenes, pp. 30-31 Decreto del Congreso del Ecuador.

¹⁰ Cf Cronohistoria de los orígenes, «El Primer Visitador Salesiano».

Otro de los grandes proyectos de Minghetti fue el diseño de lo que ahora es el grandioso santuario de la Santísima Virgen de la Presentación del Quinche, centro de peregrinación y foco de evangelización de todo el Ecuador. Igualmente, la artística puerta lateral de la Catedral Metropolitana de Quito es obra de Minghetti, gran maestro de la Escuela Salesiana de Artes y Oficios.¹¹

1.2 El Vicariato de Méndez y Gualaquiza, erección del Vicariato y entrega a los salesianos

Ya en la mente de Don Bosco, al enviar a sus hijos al Protectorado de Quito, había estado presente el proyecto misionero salesiano para con los indígenas de la amazonía ecuatoriana. En efecto, en la carta del 6 de octubre de 1.887, dirigida al arzobispo Ordóñez, así se expresaba

«[...] y cuando los salesianos de Quito sean más numerosos, con gusto se consagrarán al bien espiritual y moral de aquellas tribus que necesitaren de su obra para conocer el camino hacia el cielo».¹²

Dos nuevas peticiones, una del Gobierno y otra de la Iglesia, van a significar la base genética de lanzamiento de todo el devenir salesiano en el Ecuador: la primera marcará la expansión salesiana, desde Quito hacia Riobamba y Cuenca (futura Inspectoría) y la segunda hacia Gualaquiza en la región amazónica (futuro Vicariato de Méndez y Gualaquiza).

En efecto, por petición del Gobierno y del Congreso de la República,¹³ como también de la Iglesia ecuatoriana, el Papa León XIII erigió, el 8 de febrero de 1.893, el Vicariato de Méndez y Gualaquiza, encomendándolo a los salesianos.¹⁴

Largo fue el camino para llegar a la aprobación definitiva. En efecto, el 26 de marzo de 1.889, Don Miguel Rúa, Rector Mayor de los salesianos recibió un oficio que venía de la Santa Sede y en el cual se manifestaba el deseo de que los salesianos se hiciesen cargo del recién creado Vicariato de Méndez y Gualaquiza. Estos trámites fueron tan lentos que sólo el 6 de junio de 1.892 llegó la comunicación de la aprobación definitiva.¹⁵

El 1 de marzo, a las seis de la tarde, entraban solemnemente a Gualaquiza, pasando bajo los arcos de triunfo que la pobre gente había preparado como señal de su aprecio y cariño.¹⁶

¹¹ Cf Antonio GUERRIERO, *Esbozo de un Centenario...*, p. 10.

¹² Cf *Memorias Biográficas* XVIII pp. 430-431.

¹³ Cf Decreto del Congreso Ecuatoriano del 4 de junio de 1890. Centro de Documentación Salesiano. Quito.

¹⁴ Cf Decreto de la Erección del 8 de febrero de 1893.

¹⁵ Cf Eugenio CERIA, *Anales de la Sociedad Salesiana*, vol. II, parte I, pp. 283 y ss.

¹⁶ Cf El Vicariato de Méndez y Gualaquiza, BS 18 (1894) 74-79: Una excursión al sur de Gualaquiza, BS 19 (1895) 17-22.

Vino luego el vendaval de la revolución alfarista. Los salesianos de Quito y Riobamba fueron expulsados del país y viajaron al Perú. Los salesianos de Cuenca, en cambio, alcanzaron el permiso del gobernador del Azuay para trasladarse a Gualaquiza, donde permanecieron durante los años de persecución, en situación muy precaria, aislados y solos. El padre Mattana, en compañía del padre Spinelli y del hermano Pancheri, continuaron la obra de la evangelización, realizando intrépidas excursiones hasta llegar a los confines de Indanza y Méndez, abriendo caminos en las zonas pobladas por los shuar y llegando a establecer un pequeño centro de educación y formación para los jóvenes indígenas, especialmente para los huérfanos, víctimas de las continuas y feroces luchas entre las diversas familias shuar.¹⁷

2. Período posterior al destierro: 1903-1930

Pasados los enfrentamientos inevitables que conlleva una revolución armada, el gobierno liberal retomó la marcha normal del país. Las violencias y la persecución que tuvieron que padecer los salesianos durante estos primeros años del liberalismo alfarista fueron pasajeros y en nada destruyeron la obra ya empezada.

En Quito después del largo paréntesis del destierro de casi cuatro años, se despertó un clamor general: «¡Que vuelvan los salesianos!».

El Arzobispo de Quito, monseñor Rafael González Calisto, con fecha 20 de agosto de 1.898, interpretando el sentimiento general, así escribía a Don Rúa:

«[...] Desde el día funesto en que los celosos sacerdotes salesianos fueron bárbaramente expulsados de esta ciudad, no he dejado de pedir a Dios que devuelva a mi diócesis a esos dignos y útiles colaboradores, cuya ausencia es insustituible».¹⁸

La crónica de la obra salesiana recuerda también, con cariño y gratitud, a monseñor Federico González Suárez, en el año de 1917, fue nombrado su sucesor, monseñor Manuel María Polit Lasso (1917-1933), quien también apoyó decididamente la obra del colegio Don Bosco y de un modo especial, el oratorio festivo.¹⁹

De igual manera, los cooperadores, exalumnos y demás admiradores de la obra salesiana lamentaban la expulsión de los hijos de Don Bosco. Así, pues, a pesar de que aún arreciaba la revolución alfarista, poco a poco, empezó a plasmarse la nueva presencia salesiana en el pobre y abandonado barrio de La Tola. Allí, los salesianos habían comprado ya un terreno a fin de abrir un instituto profesional de carácter popular.

¹⁷ Cf CDSQ, folleto Relato extraordinario relativo al Vicariato de Méndez y Gualaquiza (compendium Historicum) p. 13.

¹⁸ Cf CDSQ, Manuscrito, Guerriero Antonio.

¹⁹ Cf Elías BRITO, *Homenaje del Ecuador a Don Bosco Santo*. Tomo I, pp. 50-52.

2.1 Obras de la Inspectoría

Colegio Don Bosco de la Tola: 1896-1938

El 5 de enero de 1.900, tras largos meses de intenso trabajo preparatorio, se inaugura el internado con talleres para los artesanos, la primaria para los estudiantes y el oratorio festivo para los niños pobres de la ciudad. Presidió la inauguración el señor Arzobispo, monseñor González Calisto.

Al año siguiente, ya funcionan siete talleres: sastrería, zapatería herrería, carpintería, escultura, imprenta y curtiembre. El padre Guido Rocca contaba con la colaboración total y la simpatía de numerosos bienhechores que apoyaban económica y espiritualmente la obra.

Escribe el P. Rocca:

«En nuestras escuelas para la sección de estudiantes, se imparte la enseñanza primaria y luego, la técnico – comercial que comprende: idiomas, matemáticas y ciencias; así como para la sección de artesanos. Funcionan en ella ocho talleres bien organizados, dotados de sus herramientas y máquinas necesarias y regentados por maestros competentes. Todas ellas han obtenido en estos últimos años el más apeteído de los triunfos».²⁰

Y continúa:

«Actualmente se educan en la Tola unos 100 alumnos internos y unos 90 externos. Los artesanos reciben una información completa en sus clases de cultura general y en los diversos talleres de mecánica, tipografía, encuadernación, sastrería, zapatería, carpintería y ebanistería. Todos los maestros están debidamente acreditados por su honorabilidad y preparación técnica».²¹

No podemos dejar de mencionar una típica Obra salesiana: el Oratorio.

El quiteñísimo barrio de La Tola fue el lugar natal del primer oratorio festivo salesiano de Quito y su gestor el benemérito padre Carlos María Izurieta Salgado.

Ciertamente, esta obra de Don Bosco ya había estado funcionando en las diversas presencias salesianas del Ecuador. Todo salesiano, al empezar una obra nueva, lo primero que organizaba era el oratorio festivo para atender a la juventud de la zona.

Al referirnos al oratorio festivo de La Tola, queremos hacer mención de una experiencia educativa popular muy especial y típica llevada adelante por el inolvidable padre Carlos Izurieta, o el padre Carlitos como será recordado por tantas y tantas generaciones de oratorianos toleños, de toda clase y condición social.²²

²⁰ Memoria leída en la distribución de los premios a los alumnos del Instituto Salesiano por su Director, el R. P. Guido Rocca. Cf E. BRITO, *Homenaje del Ecuador...*, Tomo I, pp. 93-96.

²¹ Cf CDSQ, carta mortuoria, Don Remo Zagnoli, Milán, 18 de marzo de 1972.

²² Cf CDSQ, crónicas y manuscritos.

Los salesianos en Riobamba: Instituto Santo Tomás Apóstol

Un año más tarde, el 16 de octubre de 1.897, el Gobierno autorizaba la reapertura de la Escuela de Artes y Oficios de Riobamba; y el 18 de noviembre del mismo año, le facultaba abrir una escuela primaria, anexa a la escuela profesional.

Así, pues, a partir del año de 1.897, el Instituto Santo Tomás Apóstol comenzó a funcionar a plenitud: como escuela profesional, como oratorio festivo, como escuela elemental y, además, un círculo obrero, fundado e impulsado por el padre Félix Tallachini, notable sociólogo. Todo esto, con el apoyo y admiración de toda la ciudadanía riobambeña.

Más adelante, el edificio tuvo que ser ampliado a fin de dar acogida a más de un centenar de aprendices y a más de 300 niños. El año, de 1.904, la obra había llegado ya a su apogeo. A la primaria se añadió la secundaria, con dos cursos paralelos, capacitando a los alumnos para conseguir títulos legales como profesores de enseñanza primaria y como contadores.

Poco a poco, dadas las exigencias y necesidades de la juventud riobambeña, la escuela primaria fue cobrando mayor fuerza y fama, hasta convertirse en el prestigioso Colegio Santo Tomás Apóstol, con las secciones de primaria y secundaria, y dotado de un nuevo edificio, más amplio y funcional.

La escuela artesanal, en cambio, fue perdiendo importancia, debido a la escasa demanda de parte de la sociedad riobambeña. Sin embargo, en ella tuvo origen la conocida colección de textos escolares L.N.S., cuyo fundador fue el padre Luis Natale Strazzieri.²³

Tras este período de progreso de la obra sobrevino un tiempo de estancamiento y decadencia, desde 1922 hasta 1927. Entre las causas principales podemos anotar la escasez de personal salesiano. A falta de salesianos se debe acudir a personal externo no debidamente preparado.²⁴

Los salesianos en Cuenca: La Casa Central de las Misiones

El 24 de mayo de 1.898, el padre Francisco Mattana, superior de la Misión de Gualaquiza, llegó a Cuenca con la finalidad de reabrir la casa del Corazón de María, dejando allí como personal a los salesianos padres Joaquín Spinelli y Félix Tallachini. Pronto se reorganizaron y abrieron los talleres de carpintería, sastrería y zapatería con unos 20 aprendices y aspirantes.

Los salesianos permanecieron en el convento de San Francisco durante 15 años, hasta 1.918. Durante este largo período de tiempo instalaron los talleres de sastrería, zapatería, carpintería, tipografía y encuadernación. Abrieron una es-

²³ Cf Antonio GUERRIERO - Pedro CREAMER GÓMEZ, *Un siglo de presencia salesiana en el Ecuador. El proceso histórico, 1888-1988*. Quito, Editorial Albya-Yala 1977, p. 192. P. Luis Natale Strazzieri, oriundo de Sicilia (Italia), entró a la congregación salesiana muy joven. Su vocación misionera le trajo a Guayaquil en 1909.

²⁴ Cf CDSQ, crónica de la Casa Salesiana de Riobamba 1891-1937.

cuela primaria y el oratorio festivo. El padre Tallachini fundó la «Sociedad Obrera de San José», cuando aún no existía ninguna otra asociación obrera. Este salesiano excelente fue un conquistador de masas, un apóstol de la cuestión social. El sólo fundó más de noventa centros de obreros en el país.

Sin embargo, a pesar de realizar tanto bien a la juventud y al pueblo de la ciudad de Cuenca, los salesianos siempre anhelaron tener una obra propia, ya que el viejo convento de San Francisco les resultaba muy estrecho y anticuado.

El padre Colombo, en 1907, había comprado un terreno por la suma de 5.400 sucres. Era, la hora de poner manos a la obra para levantar la nueva presencia salesiana en Cuenca que tanta gloria daría a la Inspectoría y a la Congregación Salesiana.

En octubre de 1919 ya estaba listo el nuevo edificio al que se llamó Casa Central de la Misiones Salesianas; que iba a transformarse en el núcleo vital de un extraordinario complejo de obras salesianas y que sería el escenario de históricos e inolvidables acontecimientos.

Allí se forjaron muchas generaciones salesianas de valientes misioneros y educadores para el Vicariato y para toda la Inspectoría. Llegó a ser, al mismo tiempo, Casa de Formación, Aspirantado, Noviciado (1920), Filosofado (1933) y Teologado, Escuela gratuita, Colegio Técnico y Santuario de María Auxiliadora.

En esta nueva obra, verdadero Valdocco cuencano, encontramos el núcleo primitivo de toda esa obra que, más tarde, se irá desarrollando y cobrando fuerza hasta culminar, a los cien años de presencia cuencana, en el colegio Politécnico, en el Colegio Agronómico Salesiano y en la Editorial Edibosco. El genio intuitivo, previsor y creador de un gran salesiano, el padre Carlos Crespi, junto con una pléyade de sacrificados salesianos, fueron los gestores de esta magna obra.

Los salesianos en Guayaquil: El Asilo «José Domingo Santistevan»

Al dejar los salesianos La Filantrópica y a petición del Presidente de la Junta de Beneficencia, señor Eduardo Arosemena, quien conocía muy bien y valoraba altamente las cualidades educativas de los nuevos salesianos, éstos se trasladaron inmediatamente al nuevo Asilo José Domingo Santistevan, el 14 de diciembre de 1904.

El primer edificio, que era de madera y estaba situado en un lugar un tanto alejado de la ciudad, pronto fue sustituido por un moderno edificio de cemento armado con amplios dormitorios y dotado de moderno material escolar apto para la formación moral, intelectual y física de los alumnos.

El asilo contaba en un principio tan sólo con cuatro grados de primaria, pero luego se amplió a los seis grados. Los alumnos internos fueron aumentando progresivamente de cincuenta hasta 120, y los externos hasta 170. El Estado subvencionaba a cien alumnos internos y dejaba en libertad a los salesianos para recibir nuevos alumnos externos o internos.

El Colegio Cristóbal Colón

A mediados de agosto de 1.908, con la valiosa ayuda del grupo de cooperadores salesianos, se comenzaron los trabajos de la construcción del Colegio Cristóbal Colón, que duraron hasta el 28 de mayo de 1.911, fecha en que el obispo diocesano, la bendijo solemnemente.²⁵

El 26 de mayo de 1.911, llegaron los primeros alumnos: 12 jovencitos huérfanos del Asilo Santistevan. Ellos constituyeron esa pequeña semilla de mostaza que, con el tiempo, debía transformarse en árbol gigantesco para dar sombra y abrigo a miles y miles de jóvenes.

La sección primaria prosiguió su trabajo normal en todos sus grados; la secundaria se inició con sus primeros tres cursos y luego se fueron abriendo escalonadamente todos los cursos hasta llegar al sexto, el año de 1933.

Se nota, pues, un crecimiento notable especialmente en las dos últimas décadas. Los alumnos proceden, en su gran mayoría, de una clase media y muchos de ellos ocuparán más tarde cargos de importancia en la vida social y pública.

Por otro lado, mientras el Colegio Cristóbal Colón crecía y se organizaba se preparaban cuidadosamente los planos para la construcción de la Iglesia de María Auxiliadora. Y es así como finalmente, el 23 de mayo de 1928, se realiza su bendición con mucha solemnidad.²⁶

Los salesianos en Rocafuerte – Manabí: Instituto San Francisco de Sales

La presencia salesiana en la provincia de Manabí empezó en Rocafuerte, pequeño poblado abandonado y muy deseoso de tener a los salesianos. El año de 1927 empezó a funcionar el Oratorio Festivo y la Parroquia que atendían a la niñez y juventud del centro y a los campesinos de los diversos recintos de la parroquia.²⁷

Más tarde se abrió también la Escuela para dar educación cristiana a los niños, con doble horario matutino y nocturno.

2.2 Obras del Vicariato de Méndez y Gualaquiza

La verdadera expansión de las obras del Vicariato se produjo con el nombramiento de monseñor Domingo Comín como Vicario Apostólico, este hecho unido a un conjunto de circunstancias providenciales, permitió la estabilidad, organización y desarrollo de las obras. Una de las causas principales fue la presencia constante y animadora del pastor; otra, el apoyo decidido del gobierno del doctor Velasco Ibarra, especialmente en su segundo período presidencial.

²⁵ Cf A. GUERRIERO, *Esbozo de...*, p. 36; *id.*, *Un siglo de presencia salesiana*. Vol. I, p. 386.

²⁶ *Ibid.*, Vol. I pp. 389-390.

²⁷ *Ibid.*, p. 450.

Durante este primer período, fueron Vicarios Apostólicos: monseñor Santiago Costamagna (1895-1919); y monseñor Domingo Comín (1920-1963).

En este contexto van surgiendo los siguientes centros misioneros:

Misión de Gualaquiza (1896)

Un hecho de mucha trascendencia para el Vicariato fue la visita de monseñor Santiago Costamagna el 27 de junio de 1902. Su presencia levantó los ánimos de los misioneros y dio un nuevo impulso a su labor evangelizadora. Desde Gualaquiza, el padre Francisco Mattana empezó a explorar la vasta región amazónica sobre todo los que más tarde serían los nuevos centros de Indanza, Méndez, Limón, Macas, Sucúa.²⁸

En la misión se hicieron algunas construcciones con el fin de dar mayor amplitud a los talleres de carpintería, herrería, zapatería, sastrería, sombrerería y encuadernación y para dar comodidad a los internados shuar, tanto de varones como de mujeres.

Misión de Indanza (1914)

Uno de los mayores deseos de monseñor Costamagna fue abrir nuevos centros de misión, a fin de atender a la población dispersa en el vasto territorio. Entre ellos estuvo Indanza. El padre Albino del Curto exploró toda la región y fijó el lugar para la nueva misión que se estableció el 6 de enero de 1915, con un pequeño internado para los hijos de los shuar de la región, como también para atender a las pocas familias de colonos que se habían establecido allí. Esta misión tuvo un notable desarrollo hasta 1930, fecha en que empezó a perder importancia, debido al nuevo centro que iba surgiendo en la vecina localidad de Limón.²⁹

Misión de Méndez (1915)

Un día, el Obispo le preguntó al padre Albino del Curto:

«Albino, yo soy Obispo de Méndez y Gualaquiza. Gualaquiza ya sé donde está, pero ¿dónde está Méndez? ¡Vete y fúndala!».³⁰

En efecto siguiendo este mandato, el padre Albino fundó Méndez, el 14 de febrero de 1916. Su primer director fue el padre Francisco Torka.

La obra consistía en una pequeña residencia misionera y un internado shuar. Desde Méndez se atendía a los diversos anejos. Su población no excedía los tres

²⁸ Cf Juan BOTTASSO, *Los Salesianos y la Amazonía*. Abya-Yala, 1993, pp. 209-220.

²⁹ Cf CDSQ, crónica de Indanza: Doc. 1.11.

³⁰ Cf Bolletino Salesiano 11 (1901) 316-319; 12 (1901) 348-350; 1902: 3 (1902) 80-82; 4 (1902) 107-109; 5 (1902) 147-148. En verdad la zona de Méndez ya era conocida. El padre Mattana la había recorrido durante su expedición del 4 al 25 de diciembre de 1898.

mil habitantes. Una de las obras dignas de mención fue la construcción del puente colgante «Guayaquil», verdadera obra de ingeniería para su tiempo y que facilitó las comunicaciones con todo el Vicariato.

Como presencias coyunturales podemos anotar la de la Parroquia de El Pan (1919-1943) y de Aguacate (1921) que sirvieron de enlace entre Cuenca y el Vicariato.

Misión de Macas (1924)

No bien se fundó la misión de Méndez, los habitantes de Macas solicitaron la presencia de los Salesianos. Estos se hicieron presentes con una nueva obra el 7 de marzo de 1924 en la antigua misión dominicana. Para reforzar la labor de los salesianos, el 5 de diciembre de 1925 llegaron las Hijas de María Auxiliadora. Además de las residencias para los misioneros se abrieron escuelas primarias y talleres. Entre las obras más importantes podemos recordar la instalación de la primera hidroeléctrica, la instalación de radio transmisores para la comunicación entre los diversos centros misioneros. En 1935 se firmó un contrato con el Gobierno a fin de preservar la propiedad de los terrenos que ocupaba el pueblo shuar.³¹

Misión de Sucúa (1931)

Los pobladores de Sucúa, conocedores de la obra de los salesianos en Macas, pidieron a monseñor Domingo Comín la presencia de los salesianos. El Obispo accedió a este pedido enviado al padre Santiago Shtal³² para que fundara la nueva misión. Esta empezó a funcionar el 26 de mayo de 1931 contando con la residencia misionera, un internado para los shuar y la capilla para el culto.

Durante los diez primeros años, los misioneros lograron poner las bases para el futuro desarrollo de esta prometedora misión.

Misión de Limón (1936)

La fiebre del oro había atraído a muchos colonos azuayos a penetrar en la zona amazónica, es así como se fue formando un pequeño centro en la zona llamada Limón, a orillas del río Yunganza. Limón servía como enlace entre la misión de Indanza y la de Méndez. Monseñor Comín decidió abrir allí una nueva misión, encargando esta empresa al padre José Chierzi y luego al padre Tomás Plá. Esta fue inaugurada el 17 de enero de 1936, con una escuela misional, una Iglesia dedicada a la Virgen de Guadalupe y una escuela de niñas regentada por las Hijas de María Auxiliadora.³³

³¹ Cf CDSQ, carpeta de la Misión de Macas.

³² Cf CDSQ, breves datos del padre Santiago Shtal.

³³ Cf CDSQ, crónica de la misión de Limón.

III. REFLEXIÓN SOBRE LA SIGNIFICATIVIDAD DE LAS OBRAS SALESIANAS EN EL PAÍS

Si analizamos las distintas Obras salesianas en este período histórico constataremos que todas ellas se orientan hacia dos vertientes:

«el campo de la educación, especialmente de la niñez y juventud, y el campo de la evangelización, especialmente del pueblo sencillo».

Se cumple así el lema de Don Bosco: «Evangelizar educando y educar evangelizando».

Por otro lado, para realizar esta misión los salesianos organizan sus Obras en torno a esta tríada educativo – pastoral: Escuela – Taller, Oratorio Festivo y Parroquia. Es la típica organización salesiana ideada por el Fundador Don Bosco. Muchas veces, inclusive en su arquitectura, las obras salesianas del Ecuador, reproducen las de Valdocco!

Si comparamos ahora, la primera parte, o sea, los problemas sociales y urgencias con la segunda, la fundación de las obras podríamos llegar a las siguientes constataciones:

1) *El aporte de los salesianos en el campo educativo* es prioritario y de alta significatividad.

En efecto, el país al igual que todos los países de Latinoamérica están viviendo un período de pre – industrialización. Para ello necesitan calificar la mano de obra, sobre todo de la juventud. Salen al encuentro de esta necesidad los Talleres de Artes y Oficios, en las principales ciudades: Quito, Cuenca y Riobamba. La labor de estos Talleres son reconocidos por las autoridades educativas y por la Prensa. Son innumerables los testimonios que poseemos en el Archivo (revistas, recortes de prensa, boletines oficiales, etc.). En las tres ciudades anteriormente mencionadas, estos Talleres son los únicos, al menos durante estos años que estamos estudiando. Introducen técnicas nuevas y un alto sentido de organización y disciplina. Por ejemplo, el Taller de Artes y Oficios de Quito es considerado como el mejor de toda Sud-América. Aun durante el período de persecución en el período liberal, estas Obras son permitidas y aun apoyadas por el mismo gobierno liberal.

2) *Junto a esta necesidad de orden técnico e industrial el país emprende una campaña de mejoramiento de la educación humanística*, especialmente en el campo de la formación de maestros (colegios normales). El gobierno trae al país varias misiones pedagógicas alemanas.

Esto hace que los salesianos junto a las Escuelas de Artes y Oficios abran Escuelas de Humanidades. En este campo hay una fuerte demanda de la ciudadanía. En Quito, el Colegio Don Bosco va cobrando fuerza, aunque todavía no

llega a su mayor desarrollo debido a los limitados recursos económicos. Generalmente estas obras educativas se reducen a escuelas primarias. En Guayaquil, el Colegio Cristóbal Colón toma mayor significatividad, debido sobre todo al apoyo de la colonia italiana. Allí se abre también una parroquia para la atención pastoral de los inmigrantes.

3) *La Obra de los Oratorios nace junto con las mismas obras*; no falta en ninguna y siempre es la pionera y las más «mimada». Especial desarrollo cobra el Oratorio en la ciudad de Quito, debido a un salesiano que se entrega totalmente y está dotado de un especial carisma, el P. Carlos Izurieta.

El Oratorio tiende principalmente a la educación informal y a la Catequesis de la juventud pobre y abandonada. Esta obra es muy apreciada por la ciudadanía. Atrae por igual a jóvenes y niños de toda clase social. Los oratorios salen al encuentro de la educación cristiana del pueblo, frente a un Estado laico que prohíbe la enseñanza religiosa en las escuelas estatales.

4) *El tercer campo de acción de los salesianos son las Parroquias*. Aunque en este período de tiempo, la parroquia para los salesianos no era una obra propiamente salesiana, sino «por excepción»; con todo, la grave urgencia pastoral hace que los Salesianos atiendan también a este campo.

El período liberal que es de enfrentamiento entre el Estado y la Iglesia le ha privado a ésta de los recursos económicos necesarios, ha dejado vacantes muchas Diócesis e impidió la apertura de seminarios; etc. Los salesianos reciben muchas solicitudes de los Obispos para que ayuden a las Diócesis en el campo parroquial. Y aunque los salesianos no son muy expertos en este campo, las experiencias de parroquias salesianas en Quito, Guayaquil y Cuenca de un modo especial, son exitosas. Sobresalen por su carácter popular y juvenil. Están apoyadas por el Oratorio y por la Escuela y por alguna obra de beneficencia. Casi todas estas parroquias están situadas en el suburbio o zona más pobre de la ciudad, por ejemplo en Quito, está en el barrio pobre y de mala fama, llamado La Tola; o en zonas de campo muy abandonadas, como en Rocafuerte, provincia de Manabí. Existen documentos de Obispos y de la prensa local que valoran positivamente la labor parroquial de los salesianos.

También en este campo debemos anotar que la continua oposición gubernamental, (como la prohibición de abrir nuevas parroquias), los limitados recursos económicos y las enfermedades tropicales determinaron el carácter restringido del trabajo pastoral, durante este período histórico. La verdadera expansión y desarrollo de estas obras se dará en el período siguiente.

5) *El cuarto campo de acción fue el de las Misiones Orientales en el Vicariato de Méndez y Gualaquiza*

Desde la entrada de los primeros misioneros, el padre Joaquín Spinelli y el hermano Jacinto Pancheri, habían pasado ya 27 largos años; tiempo suficiente

para recoger los frutos de tantos trabajos y sacrificios. Sin embargo, nos encontramos ante la angustiosa escasez de resultados. La frase de monseñor Comín, dirigida al Papa en su primera visita «ad limina», podría ser la expresión patética de esta angustia que embargaba a los misioneros: «¡Santidad, parece que estamos regando un palo seco!».

¿Cuáles podrían ser las causas de este aparente fracaso o de esta nimiedad de resultados? Algunas ya las hemos anotado anteriormente, como el destierro de los salesianos, la persecución religiosa en el país, la prohibición de entrada a los religiosos extranjeros y al mismo Vicario Apostólico, la falta de apoyo financiero de parte del Estado, la escasez de vocaciones autóctonas por la clausura de las casas de formación y el incierto clima político del país.

Otras causales las podemos encontrar en la dificultad de inculturarse en un pueblo totalmente desconocido, como el pueblo shuar, indómito a toda conquista extranjera y pletórico de libertad; con una lengua, sino difícil, por cierto extraña para los misioneros, con costumbres propias y algunas de ellas opuestas a las normas cristianas occidentales, como la poligamia y las guerras continuas entre las diversas tribus.

Hay que añadir, a todo esto los enormes obstáculos que se interponían a la labor de promoción de los misioneros, una naturaleza virgen, con sus ríspidas cumbres, sus insondables abismos, sus caudalosos ríos y torrentes, su clima tropical hecho de soles caniculares y de torrenciales lluvias y la falta de caminos y de puentes. En una palabra, ¡la falta de todo!

Recogiendo todas estas voces, leemos en el Tomo III de los Anales de la Sociedad Salesiana:

«De todas las Misiones confiadas por la Santa Sede a los Salesianos, la de Méndez y Gualaquiza es considerada como la más difícil».

Sin embargo, encontramos también los primeros frutos: conocimiento de la geografía y de las poblaciones indígenas, construcción de caminos y puentes, se abren los primeros internados y escuelas que reúnen a los niños y jóvenes shuar, se gana poco a poco la confianza de los adultos, se descifra y aprende el idioma, se forman los primeros matrimonios cristianos, se construye la estructura básica en los centros de misión, y se atiende pastoralmente a los colonos.

Factores que incidieron positivamente en esta labor de los salesianos durante este primer período y, que no podemos dejarlos de mencionar, son:

En primer lugar, la alta calidad humana, religiosa y apostólica de los primeros salesianos que llegaron al país. Realmente nos encontramos frente a salesianos de una talla humana extraordinaria, con una mística profunda y un alto espíritu de sacrificio y entrega por la causa.

En segundo lugar, la cooperación de la Hijas de María Auxiliadora. Esto sobre todo, en las Misiones del Vicariato. Sin su apoyo decidido y total hubiera sido imposible llevar adelante la empresa misionera encomendada a los sale-

sianos por la Santa Sede. El esquema seguido en todos los Centros de misión era el siguiente: la iglesia en el centro, a un lado el internado de varones y al otro el internado de mujeres.

Y, finalmente, junto a los salesianos estuvo un grupo considerable de bienhechores o cooperadores y de exalumnos.

Es así, como la Familia Salesiana si bien sin una estructura formal fue la verdadera protagonista de la gesta misionera, evangelizadora y educativa llevada a cabo en el Ecuador durante este primer período histórico.

ANEXO

Hemos querido añadir a nuestro estudio histórico la figura de cuatro salesianos que fueron los pioneros y la expresión viva de la misión salesiana en el Ecuador en este primer período.

Ellos son:

1. P. Luis Calcagno, fundador de la Inspectoría y mártir del destierro. Don Rúa lo definió como: «una vocación más única que rara».
2. Monseñor Domingo Comín, Inspector en varios períodos y Obispo – Vicario Apostólico durante 43 años. Con su sacrificio y entrega logró que el «palo seco» floreciera! (Pío XII).
3. Jacinto Pancheri, coadjutor salesiano, de una talla humana y religiosa excepcional. «Un gran servidor de la patria ecuatoriana y un religioso modelo», lo sentenció la prensa nacional.
4. P. Carlos Izurieta, apóstol del Oratorio festivo, ángel de las cárceles y valioso colaborador de la Santa Sede.

PADRE LUIS CALCAGNO

(1857 - 1899)

Fundador de la Inspectoría

Nos encontramos frente a una de las más conspicuas figuras salesianas de los primeros tiempos descrita de este modo por Don Pablo Albera:

«hombre de acendrada fe, sacerdote ejemplar, celoso misionero y uno de los salesianos más apegados a Don Bosco y a su espíritu».

Don Calcagno nació el 21 de junio de 1857 en Voltri, ciudad italiana. Su padre fue Gaetano Calcagno y su madre María Piccardo. De los nueve hermanos, cuatro escogieron el estado religioso.

A la edad de 7 años quedó huérfano de padre. A los 17 años entró al Seminario Diocesano de Susa y en 1877 fue aceptado por Don Bosco en calidad de novicio salesiano y enviado a S. Benigno Canavese. El 2 de diciembre de 1878 hizo su profesión religiosa en las manos de Don Bosco, seis días después, siendo aun joven clérigo, partió para América, formando parte de la cuarta expedición misionera.

Sus primeras experiencias salesianas las realizó bajo la dirección de Don Lasagna, en Villa Colón, Uruguay. Allí estudió también la Teología y se ordenó sacerdote (1880). Dotado de cualidades musicales tocaba el contrabajo y tenía una hermosa voz de barítono. Como sacerdote se distinguió por su predicación sencilla y profunda, práctica y fascinante. Tenía buenas dotes oratorias. En cuanto educador, practicaba con esmero y dedicación el sistema preventivo, aprendido al contacto con Don Bosco.

Lastimosamente, el exceso de trabajo, junto con la preocupación por la triste condición económica de su familia, especialmente la salud precaria de su madre, deterioraron gravemente su salud. Don Lasagna decidió que el P. Calcagno volviera a su tierra natal, a fin de reponerse. En 1886 llegó a Voltri y con grande alegría constató que su madre había mejorado en su salud y su familia gozaba de buena condición económica, gracias a la ayuda recibida del P. Lasagna. Aprovechó de su estadía en Italia para ir a Génova y seguir un tratamiento médico que lo repusiera de su agotamiento físico.

Sucedió entonces un acontecimiento providencial. En enero de 1887 llegaba a Turín el arzobispo de Quito, monseñor Ordóñez, procedente de Roma donde había acudido para la visita «ad limina» con el Papa. Traía la recomendación del Santo Padre para solicitar a Don Bosco que enviara al Ecuador un grupo de salesianos para hacerse cargo del instituto artesanal «Sagrado Corazón», o Protectorado Católico.

Don Bosco aceptó la petición y encargó al P. Luis Calcagno la organización de la expedición de los ocho salesianos que debían partir para el Ecuador. El 6 de diciembre, Don Bosco en persona quiso dar la despedida a este grupo de misioneros, en la Basílica de María Auxiliadora de Turín. El 12 de enero llegaron al Ecuador, al puerto de Guayaquil y luego se trasladaron a la capital, Quito. Allí se hicieron cargo del Protectorado Católico que en poco tiempo llegó a ser uno de los mejores de América, contando con talleres de herrería, zapatería, sastrería y carpintería, luego se añadieron los de tipografía y encuadernación.

En vista del extraordinario desarrollo que iba cobrando la obra, el Rector Mayor, Don Miguel Rúa, decidió eregir en Inspectoría, la Visitaduría de Quito (1894) y poner al frente de ella, como Inspector, al P. Calcagno.

Un año duró al frente de la naciente Inspectoría, ya que en 1895 estalló la Revolución liberal y la consecuente persecución religiosa. Los salesianos, junto a otros religiosos fueron expulsados del país.

Los terribles sufrimientos padecidos durante la larga odisea del destierro

atravesando una selva inhóspita y llena de peligros morales lo describe muy bien Don Francesia y Egas en sus respectivas obras.³⁴

El P. Calcagno, de un modo especial, quedó sacudido profundamente por esta amarga experiencia que le marcó toda la vida, en el cuerpo y en el espíritu, ver destruida por el huracán de la revolución sectaria toda su obra y dispersados todos los hermanos y jóvenes del Protectorado.

Luego de una breve estadía en Perú, a donde llegaron los salesianos del Ecuador después de la expulsión, el P. Calcagno viajó a Turín, el 28 de agosto de 1897, a fin de participar en el VIII Capítulo General. Habiéndose repuesto en su salud fue destinado a la República de El Salvador para empezar allí la nueva obra salesiana, en compañía de Don Misieri, Don Menichinelli, tres clérigos y tres coadjutores. Fundaron la Casa de Santa Tecla.

Mientras el P. Calcagno se preparaba a inaugurar el nuevo Colegio con cincuenta internos, súbitamente el martes de la Semana Santa, mientras predicaba los Ejercicios Espirituales a los hermanos, su salud se agravó y, a pesar de los cuidados médicos, expiró el 13 de abril de 1899.

Don Rúa al recibir esta dolorosa noticia hizo el mejor panegírico del P. Luis Calcagno: «¡fue una vocación más única que rara!».

En el P. Calcagno, los salesianos reconocen esa roca firme sobre la que se edificó la naciente Inspectoría Ecuatoriana y contra la cual nada pudieron los vendavales y huracanes de la Revolución Liberal.

MONSEÑOR DOMINGO COMÍN

(1874 - 1963)

Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza

La figura de monseñor Domingo Comín es una figura legendaria en la historia de los salesianos del Ecuador. Él fue uno de esos hitos fundamentales que marcaron toda una época histórica salesiana durante 61 años – ¡más de medio siglo! – ya sea como director de La Filantrópica y director del Asilo Domingo Santistevan, ya como Inspector de los salesianos durante dos períodos, y finalmente como Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, durante 43 años.

Domingo nació el 9 de septiembre de 1874, en la provincia de Udine, Italia. Sus padres fueron Oswaldo Comín y María Fort. Tuvo dos hermanos: José y Lucía.

³⁴ Víctor Manuel EGAS, *Cuando el premio es el destierro*. Quito, Abya-Yala 1994. El autor fue alumno del «Protectorado Católico» y el primer ecuatoriano que entró a la Congregación Salesiana.

Juan Bautista FRANCESIA, *I nostri Missionari di Quito*. Traducida al castellano por el P. Francisco Fraga y Escuer. Barcelona 1902.

A los quince años sintió la llamada de Dios. El 20 de octubre de 1889, ingresó al seminario de Portogruaro, en la provincia de Venecia.

Por este tiempo, en el seminario no se hablaba sino de Don Bosco, quien acababa de fallecer el 31 de enero del año anterior. Su fama de santidad y el prodigio de sus obras eran por todos conocidas y admiradas. Las narraciones del Boletín Salesiano enardecían, de un modo especial, los espíritus juveniles. Entre dichas narraciones, la última expedición misionera preparada por Don Bosco para el Ecuador, causó profunda impresión en el joven seminarista Domingo. De este modo empezó a gestarse vigorosamente en él la vocación misionera.

Siguiendo su impulso misionero, continuó sus estudios en Valsálce, el 6 de septiembre de 1891. Allí Domingo Comín absorbió, casi por ósmosis espiritual, el espíritu vivo de Don Bosco. Allí se produjo también el encuentro providencial que debía definir toda su vida: el encuentro con el padre Luis Calcagno, quien llegaba del Ecuador.

De Valsálce pasó Domingo Comín a Foglizzo, a fin de terminar sus estudios y sacar el diploma de maestro. Allí mismo, a los pocos meses, emitió los votos perpetuos. El 29 de septiembre de 1894, llegó la orden perentoria del Gobierno de presentarse a filas, orden que tronchó bruscamente su vida religiosa. Domingo fue trasladado a Verona, donde permaneció hasta cuando emprendió la marcha con las tropas italianas a la infausta campaña de Africa.

A principios de enero de 1897, Domingo Comín abandonó Africa para retornar a Italia. Su salud hallábase bastante deteriorada, por lo que tuvo que ser internado en el hospital militar de Udine. El 28 de septiembre de 1897, Domingo Comín volvía a la casa madre de Turín. Allí iba a encontrar a quien sería, más tarde, su brazo derecho en el Vicariato de Méndez y Gualaquiza: el padre Albino del Curto. Ambos habrían de ser los protagonistas de grandes gestas misioneras en el Ecuador.

El 14 de abril de 1900, Domingo Comín coronó, finalmente, su carrera salesiana con la ordenación sacerdotal, en la Catedral de Milán. El 10 de agosto de 1902 recibía aquella orden venida personalmente de Don Rúa: «¡Te he escogido para que vayas al Ecuador! Prepara todas las cosas». Con estas sencillas palabras venidas del segundo sucesor de Don Bosco, se abría para el joven sacerdote Domingo Comín el capítulo más bello y heroico de su generosa vida.

Al llegar a Guayaquil el 20 de noviembre de 1902 fue encargado de la nueva fundación salesiana «La Filantrópica», una Escuela de Artes y Oficios que atendía a centenares de jóvenes pobres de la ciudad. Allí permaneció hasta el 13 de diciembre de 1904, fecha en que los salesianos abandonaron dicha obra y se trasladaron al Asilo de huérfanos «Domingo Santistevan».

El P. Comín fue también el fundador del Colegio Cristóbal Colón, obra de grande trascendencia educativa en bien de la juventud guayaquileña.

El año de 1909 es elegido como Inspector - Provincial de los salesianos, se entrega por entero a su nueva y difícil responsabilidad.

A fines de junio de 1910, viaja a Italia para formar parte de XI Capítulo General de la Congregación.

Durante el cuatrienio de 1912 a 1915, en que la Inspectoría ecuatoriana fue anexada a la del Perú - Bolivia, el padre Domingo Comín quedó como delegado inspectorial, siendo al mismo tiempo director del Instituto Santistevan de Guayaquil. En la práctica, continuó haciendo las veces de Inspector, ya que el padre José Reyneri, como hemos visto anteriormente, no pudo entrar al Ecuador, dada la prohibición del gobierno ecuatoriano.

El año de 1916, la Inspectoría salesiana del Ecuador cobra nuevamente personería jurídica; se separa de la Inspectoría peruana y se constituye en inspectoría autónoma. El padre Domingo Comín es nombrado nuevamente Inspector. A su vez Monseñor Santiago Costamagna lo nombra su Provicario.

A mediados de 1918, monseñor Costamagna presentaba humildemente, ante la Santa Sede, su renuncia al Vicariato de Méndez y Gualaquiza. El Papa Benedicto XV, nombró inmediatamente como su sucesor, a monseñor Domingo Comín, mediante la Bula Apostólica del 8 de marzo de 1920.

El domingo 17 de octubre de 1920, en la catedral de Cuenca, monseñor Domingo Comín, fue consagrado Obispo - Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza. En su escudo episcopal lucía el lema misionero: «Traham illos in vinculis charitatis»: los atraeré a todos con la fuerza del amor. En realidad, éste fue el programa de toda su larga y heroica vida al servicio del Vicariato.

Monseñor Comín, después de atender las inevitables manifestaciones de aprecio y cariño que le brindaron por todas partes, empezó a visitar los centros de misión existentes, a fin de evaluar la situación y trazar un programa de acción.

A partir de mayo de 1922 y hasta junio de 1923, Monseñor realiza una larga y fatigosa gira por diversos países europeos y americanos a fin de reunir los recursos humanos y económicos necesarios para consolidar la obra misionera del Vicariato. El análisis y la evaluación de la realidad de los centros misionales le han convencido a Monseñor, que sin una ayuda exterior extraordinaria y permanente, le sería imposible llevar adelante todo el ambicioso programa de acción que se había trazado.

Y así, en mayo de 1922 parte para Italia, a fin de participar en el XII Capítulo General de los Salesianos, Capítulo que elige como Rector Mayor a Don Felipe Rinaldi.

Terminado el Capítulo General, pasa a Roma para su primera visita «ad limina» con su Santidad el Papa Benedicto XV. De este primer encuentro se conserva el siguiente diálogo entre el Papa y el Vicario Apostólico de Méndez:

- «¿Cómo va su misión entre los jíbaros?, le pregunta el Vicario de Cristo.
- Santidad, parece que estamos regando un palo seco, contesta tristemente monseñor Comín.
- «Siguiendo el espíritu y el sistema educativo de don Bosco, día vendrá en que "El palo seco florecerá", añade el Augusto Pontífice».³⁵

³⁵ Cf CDSQ, Relación extraordinaria relativa al Vicariato de Méndez y Gualaquiza.

En efecto, desde 1914 a 1963 se dio este admirable florecimiento de obras en el Vicariato. Así, cuando monseñor Comín años más tarde, visitaba al Papa Pío XII podía decirle: «Santidad, buenas noticias. El palo seco ha comenzado a florecer». Y el Papa le contestó: «Gracias sean dadas a Dios y a María! Continúad con ese mismo espíritu y veréis otras maravillas más!».

Después de 70 años de duras fatigas, el Vicariato contaba ya con 12 centros misioneros, 12 dispensarios médicos, cuatro hospitales, 93 escuelas primarias con 3.000 alumnos, dos colegios normales, escuelas agrícolas, radiotransmisores, etc.

Ciertamente, una de las causas de esta eclosión de obras, fue la colaboración de un grupo de extraordinarios misioneros, como el P. Juan Vigna, su Vicario; el P. Albino del Curto, el constructor de caminos y puentes; el P. Angel Rouby, el ángel de los jíbaros; el P. Juan Ghinassi, el que descifró el idioma shuar; Carlos Simonetti, el músico; el P. Carlos Crespi, apóstol de los pobres; Luis Casiraghi, constructor de iglesias e internados y muchos más.

Y no menos valioso fue el aporte de las Hijas de María Auxiliadora, que fueron la otra mano evangelizadora del Vicariato, junto a la de los salesianos. No podemos olvidar nombres como Sor María Troncatti, Sor Dominga Barale, Sor Carlota Nieto, Sor Josefina Genzone, Sor Ana Razzoli y Sor Josefina Piffero.

El exquisito don de gentes de Monseñor Comín hizo que muchas de las más altas autoridades de la Nación le ayudarán y apoyarán decididamente, como los jefes de Estado Federico Páez, Velasco Ibarra, Galo Plaza, etc.

Igualmente monseñor Comín gozó de la total confianza de las autoridades eclesiásticas. Colaboró eficazmente en la elaboración del texto del *Modus Vivendi* firmado entre la Iglesia ecuatoriana y el gobierno nacional. Este fue un particular mérito personal suyo, resaltado por su Santidad Pío XII en un autógrafo enviado a monseñor Comín.³⁶

Entre los rasgos más importantes de su personalidad podríamos resaltar su inmenso amor a Don Bosco y a la Congregación, especialmente su espíritu misionero. Su identificación total con el pueblo ecuatoriano y su entrega a la etnia shuar.

De inteligencia superior, versado en literatura clásica y de una auténtica sabiduría escriturística: su predicación y aun su conversación cotidiana rebosaba de contenido bíblico. Dominaba varios idiomas: el italiano, su lengua materna y además el inglés, el francés y el español. Amante de la lectura, los libros fueron siempre su pasión dominante.

Otro rasgo muy propio de su personalidad fue el buen humor y el gracejo que siempre le acompañaba, lo cual hacía alegre y apetecida su compañía.

³⁶ El texto del *Modus Vivendi*, después de ser aprobado por su Santidad, como lo comunicó el Cardenal de Estado, Eugenio Pacelli al Canciller ecuatoriano, se publicó con el correspondiente Decreto de aprobación y ratificación del gobierno ecuatoriano en el Registro Oficial No. 30 del 14 de septiembre de 1937.

En 1958 solicitó de la Santa Sede un Obispo Auxiliar, ya que sus fuerzas y su salud iban decayendo paulatinamente. Para dicho cargo fue nombrado el P. José Félix Pintado, Inspector de los salesianos. Sus últimos cinco años los transcurrió dedicado a la meditación, a la oración y a la atención de innumerables personas que acudían a pedir su orientación espiritual.

El 17 de agosto de 1963, a los 89 años de edad, 72 de profesión religiosa, 63 de sacerdocio, 61 de vida misionera y 43 de episcopado entregó su alma al Creador.

Sus méritos fueron reconocidos por la Santa Sede y por los Gobiernos del Ecuador e Italia y todo el pueblo ecuatoriano, especialmente por el Vicariato de Méndez.

PADRE CARLOS IZURIETA

(1894 - 1985)

Apóstol del Oratorio Festivo

El quiteñísimo barrio de La Tola fue el lugar natal del primer oratorio festivo salesiano de Quito y su gestor el benemérito P. Carlos María Izurieta Salgado.

Ciertamente, el oratorio festivo – ésta obra genial de Don Bosco – ya había estado funcionando en las diversas presencias salesianas del Ecuador.

Sin embargo, al referirnos al oratorio festivo de La Tola, queremos hacer mención de una experiencia educativa popular muy especial y típica llevada adelante por el inolvidable P. Carlos Izurieta, o el Padre Carlitos como será recordado por tantas y tantas generaciones de oratorianos toleños, de toda clase y condición social.

El P. Carlos Izurieta nació en la ciudad de Quito el 24 de julio de 1894, de padres muy cristianos Don Francisco Izurieta y Dolores Salgado y en una familia de condición económica modesta. A los tres años de edad perdió a su padre quedando al cuidado de su madre. Se educó en la escuela San Pedro Pascual de los padres mercedarios de Quito. Terminada su primaria, la madre le consiguió un trabajo en la imprenta de la curia arzobispal donde llegó a conocer a monseñor Federico González Suárez, Arzobispo de Quito, quien le aconsejó ingresar a la escuela de artes y oficios de los salesianos de La Tola. Él, personalmente sufragó su pensión durante los cuatro años de estudio en dicho plantel.

Fue en el Colegio Don Bosco, al cual ingresó en 1907 donde el P. Degiovanni, entonces superior de la comunidad salesiana, descubrió en el joven Carlos gérmenes vocacionales para la vida salesiana. Habló con su madre a fin de pedirle autorización para enviarlo a estudiar a Italia. En Turín hizo su profesión religiosa en el año 1913. Estudió por varios años la filosofía y la teología hasta llegar a ordenarse sacerdote el 8 de diciembre de 1921.

El P. Carlos, al volver de Italia, el 7 de diciembre de 1922, con el expreso encargo de Don Felipe Rinaldi – así lo repetía continuamente – de fundar en

Quito, el oratorio festivo para ayudar a los niños, especialmente de las clases populares, en su formación moral y religiosa, y prepararles para la recepción de los sacramentos de la eucaristía (primera comunión) y de la confirmación.

El P. Izurieta comenzó su obra preferentemente con los niños y jóvenes del barrio de La Tola, pero muy pronto corrió la voz por la ciudad y empezaron a acudir jóvenes de todo Quito. El oratorio se convirtió así en un atractivo centro de distracción sana y de educación cristiana, con sus distintivos de alegría, compañerismo y sana expansión.

Una de las primeras cosas que se organizó en el oratorio fue la banda de música, integrada totalmente por muchachos del oratorio, bajo la dirección artística del coadjutor salesiano Rodolfo Belletti, muy popular en la ciudad. Se formó también un cuadro dramático, bajo la dirección artística del P. Elías Maldonado y se formaron distintos grupos educativos como el círculo San Juan Bosco, la compañía de San Luis, integrada por los estudiantes, la compañía de San José integrada por los artesanos, y un grupo de estrechos colaboradores del P. Carlos.

El horario de todos los domingos empezaba con la alegre llegada de los muchachos a los amplios patios del oratorio. El control de la asistencia era riguroso: la libreta personal registraba minuciosamente los sellos de cada domingo. El acto central era la santa misa celebrada a la manera juvenil, en medio de cánticos y plegarias, con el pequeño clero, los cantores. La homilía del P. Carlitos era un momento intenso de comunicación y de formación religiosa.

Al salir de la misa, les esperaban a los inquietos niños y jóvenes quiteños los juegos y diversiones. Eran muy populares los famosos «volantes», una especie de arriesgado carrusel, los columpios, resbaladeras y subibajas.

Una de las fiestas oratorianas más esperadas era la Navidad con la entrega de premios a la puntualidad y buen comportamiento: hermosos estilógrafos, overoles o mamelucos, sacos de lana, camisas, gorras, etc. etc. Con la gran rifa, la popular corrida de toros, con el toro obsequiado por Don Panchito Chiriboga, recordado ganadero quiteño y gran bienhechor del oratorio.

Se hizo famosa la estudiantina Santa Cecilia, conjunto de guitarras, bandolines y guitarrones que difundió ampliamente la música nacional. Lo componían músicos aficionados del barrio, dirigidos por el famoso bandolinista Humberto Bermúdez. Con él actuaban, entre otros, los hermanos Almeida, Jorge Ruiz, Elicio Molina, los hermanos Buitrón y otros artistas de excepcional valor y capacidad. Surgieron también muy buenos cantores y solistas como el dúo Pazmiño-Buitrón.³⁷

Además de esta infatigable actividad oratoriana, el P. Carlos desempeñó el cargo de capellán del penal «García Moreno», durante cuarenta años, desarrollando una labor encomiable y benéfica a favor de los encarcelados.

³⁷ Tomado de las memorias del Oratorio de la Tola, cuyos manuscritos se conservan en el CDSQ, carpeta ad-hoc.

Otro aspecto relevante de su labor sacerdotal y salesiana fue su amor al Papa y a la Santa Sede, manifestada en la cooperación con la Nunciatura Apostólica, con monseñor Fernando Cento quien había llegado al Ecuador para finalizar y firmar el convenio entre la Santa Sede y el Gobierno ecuatoriano llamado *Modus Vivendi*.

El P. Izurieta fue uno de los protagonistas principales en estos trámites delicados, gracias a sus contactos con las autoridades del Gobierno. Después de la firma del *Modus Vivendi*, el P. Izurieta continuó como Secretario Adjunto de la Nunciatura durante 15 años.

Al Oratorio Festivo no le podía faltar lo que constituye el corazón, es decir, el templo. Es así como construye la hermosa iglesia de Cristo Rey. En este mismo campo de construcciones con la ayuda de sus bienhechores, empieza la construcción del Aspirantado salesiano «Domingo Savio» en la vecina ciudad de Cayambe, fruto de su continua preocupación, por las vocaciones y su adecuada formación.

En cuanto a su vida espiritual personal, su tiempo libre lo dedicó a la oración y a las visitas frecuentes a Jesús en la Eucaristía; no le faltaba el rosario en sus manos y sus expresiones filiales y llenas de confianza a María Auxiliadora. En los últimos años de su vida difundió la devoción a Jesús del «amor misericordioso», entre el pueblo y su gran amor de hijo a nuestro Padre y Fundador Don Bosco.

En conclusión, la vida del salesiano P. Carlos Izurieta, fue como la de una constelación, que mientras avanzaba por el amplio firmamento de la vida salesiana y sacerdotal, brilló con luz refulgente, a través de su persona y de sus múltiples obras realizadas en bien de la niñez y juventud quiteñas, amén de las ya citadas en bien de los encarcelados y de tantas personas que tuvieron la suerte de tomar contacto con él. Entre los frutos dignos de tomarse en cuenta son dos Obispos ex- oratorianos, numerosos sacerdotes religiosos y diocesanos y algunos personajes que han figurado en diversos campos de la política del país.

COADJUTOR JACINTO PANCHERI

(1857 - 1947)

«Un gran servidor de la patria»

Jacinto nació en Romallo (Trento – Italia) el 27 de abril de 1857. Sus padres fueron José y María Gentilini. El 28 de junio de 1886 ingresó a la casa salesiana de Faenza para hacer el año de noviciado bajo la dirección de Don Juan B. Rinaldi. Más tarde, el 31 de agosto de 1889, en Valsalice – Turín, hacía su consagración definitiva a Dios en manos del primer sucesor de Don Bosco, Don Miguel Rúa, apenas un año y medio de la muerte de Don Bosco.

Jacinto Pancheri estaba dotado de una vasta inteligencia y de una voluntad de acero. Y si bien no tenía una amplia preparación académica, pues era simplemente un maestro de primaria, sin embargo su capacidad no era nada común. En-

tendía perfectamente de mecánica, de ingeniería, de arqueología. Todo esto puso al servicio de su misión durante los 57 años de vida salesiana en el Ecuador.

Pronto sintió la llamada de Dios a la vida misionera y así, el 6 de diciembre de 1892 dejaba Turín rumbo al Ecuador juntamente con el P. Angel Savio, el P. Luis Quaini, los clérigos José Reyneri y Luis Giaccardi y los tres maestros de arte laicos Minghetti, Marchisio y Perretti. Llegó a Guayaquil el 1 de enero de 1893 acompañando al P. Angel Savio, quien había sido nombrado como Encargado temporalmente del Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza, entregado a los hijos de Don Bosco por la Santa Sede el 8 de febrero de 1892.

Mientras viajaba a Quito por un estrecho y peligroso camino de montaña que llevaba a la ciudad intermedia de Guaranda, el P. Angel Savio fue atacado por una pulmonía fulminante que le llevó a la tumba el 17 de enero. Jacinto Pancheri su compañero de viaje lo asistió fraternalmente hasta el último momento. Él recibió la posta misionera y la llevó adelante con valentía y sacrificio.

En efecto, Pancheri y el P. Joaquín Spinelli, el 14 de marzo desde la ciudad de Cuenca donde los salesianos habían fundado una casa que sirviese precisamente de entrada al Oriente ecuatoriano, partieron para Gualaquiza en su primer viaje exploratorio de la selva amazónica. Allí encontraron tan sólo una miserable choza y una pequeña capilla. Desde esta humilde base misionera Pancheri se lanzó a explorar la región de Naranza más allá del río Bomboiza.

Después de lo cual regresaron a Cuenca para informar a los Superiores y urgir el envío de más hermanos a la misión de Gualaquiza. En efecto el 1 de marzo de 1894 entraron a la misión el P. Francisco Mattana, P. Joaquín Spinelli y los coadjutores Jacinto Pancheri y Abelardo Jurado.

Una vez establecidos, Pancheri continuó la exploración hacia el sur y oriente de Gualaquiza, recorriendo los valles del Zamora, del Santiago llegando hasta la región de Yunganza e Indanza.

El objetivo de Pancheri, además de conocer y tomar contacto con los shuar de la región, era la elaboración del primer mapa de la zona amazónica.

Pancheri alternaba sus viajes exploratorios con trabajos en la misión, construcción de los edificios, de una sierra hidráulica y la instalación de un pequeño observatorio metereológico.

Hacia fines de 1895 fue llamado a Quito con el fin de informar al P. Luis Calcagno los resultados de sus viajes exploratorios. La narración pormenorizada de ellos la encontramos en el Boletín Salesiano de abril y mayo de 1894 y en «Los Salesianos y la Amazonía»³⁸ de la Colección Abya-Yala.

³⁸ J. BOTTASSO, *Los Salesianos...*, Tomo I. Relaciones de viajes: 1893-1909.

Escribía un joven: «Escuchar sus palabras, ver a un hombre de tan alta estatura, con una tupida barba, lleno de emoción, nos producía una inmensa emoción. Nos exhortaba a la perseverancia en la vocación. La primera noche que nos habló se emocionó hasta las lágrimas y se ofreció a sacrificar su propia vida por el triunfo en medio de tantas dificultades».

Después de esta primera experiencia misionera, Pancheri permaneció en la ciudad de Quito en donde vivió los días aciagos de la expulsión de los salesianos. Por no ser sacerdote, logró permanecer en el país y se hizo cargo de la obra salesiana que había empezado a surgir en Quito. Quedó al frente del Protectorado durante la ausencia de los salesianos. Los alumnos de esos trágicos días le recordaban con admiración y cariño.

Supo defender la honra de los salesianos que habían sido acusados por el Gobierno liberal de ser subversivos y de malos manejos económicos en el Protectorado, logrando la sentencia arbitral absolutoria el 6 de febrero de 1902 y la debida indemnización.

Durante la ausencia de los salesianos en Quito, Pancheri se quedó solo, dedicado a tiempo completo a la construcción del Colegio Don Bosco en el barrio de La Tola y de la Iglesia de María Auxiliadora.

Conocedor de las grandes cualidades de Pancheri, el Arzobispo de Quito, monseñor González Calisto, le confió la dirección técnica de la Basílica Nacional del Sagrado Corazón, en reemplazo del arquitecto alemán Francisco Smith, fallecido poco antes. Igualmente le encargó la construcción del Santuario de El Quinche, centro de la devoción mariana del pueblo.

Estos compromisos y otros más, como la dotación de la luz eléctrica a la ciudad de Ibarra, los estudios de arqueología, etc., que, por otra parte, le generaban fondos para seguir los trabajos del Colegio y de la Iglesia de La Tola, le llevaban a permanecer mucho tiempo fuera de la casa salesiana. Esto le trajo problemas con el Visitador Extraordinario que llegó en 1908, quien le amenazó con la expulsión de la Congregación Salesiana. Fue esta una dura prueba para Pancheri que lo supo superar con alto sentido de pertenencia salesiana y espíritu de fe.

Pancheri se dedicó con ahínco y tezón a terminar las dos construcciones anteriormente indicadas, especialmente a la dotación de agua y luz eléctrica, para lo cual construyó un túnel bajo la colina del Itchimbia llegando hasta el río Machángara donde instaló una turbina eléctrica.

Otra faceta oculta de Pancheri fue la de su afición por la arqueología que le llevó a descubrir importantes restos arqueológicos en la zona de Guápulo. Su nombre fue muy apreciado en el círculo de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos, especialmente por Don Jacinto Jijón y Caamaño. Fue admitido como uno de sus miembros.

La última etapa de su vida, Pancheri la volvió a pasar en sus queridas misiones del Vicariato. En efecto, en octubre de 1927, fue destinado a la Misión de Méndez – Cuchanza. ¡Frisaba ya los 70 años! Su obra póstuma, su «canto del cisne»! fue la construcción del puente sobre el río Paute, llamado «puente Guayaquil», de 80 metros de longitud. Esta obra fue la culminación de la obra titánica del P. Albino del Curto, la carretera Pan – Méndez, carretera que unía la Sierra con la Región Amazónica.

Frente a tanta actividad, podríamos pensar que Pancheri no tenía tiempo para una vida interior. Pero no fue así. Pancheri fue un religioso que había apren-

dido de Don Bosco el ser contemplativo en la acción mediante la unión con Dios. Era fidelísimo a su plegaria matinal: la meditación, y la eucaristía cuando tenía posibilidad. Al terminar la jornada se recogía para agradecer a Dios y a María Auxiliadora. Había abierto una pequeña ventanita desde su habitación hacia la Iglesia para mirar el Tabernáculo y la estatua de la Virgen. Nunca dejó el rezo del Rosario cada día.

El 10 de abril de 1947, en la misión de Méndez, muy cerca de aquella humilde capillita de Gualaquiza a donde llegó por primera vez hace 53 años se apagó esa vida fecunda de quien fue en vida el patriarca salesiano Jacinto Pancheri. La prensa nacional que se hizo eco lo sentenció lapidariamente: «Ha muerto un gran servidor de la Patria ecuatoriana. Ha muerto un religioso modelo».³⁹

* * *

FUENTES

Fuentes de primera mano:

- Las crónicas de las diversas Casas salesianas de la Inspectoría que reposan en el Centro de Documentación Salesiana de Quito.
- Escritos y documentos que reposan en el Archivo inspectorial.
- Otros Archivos que nos han proporcionado valiosos documentos son el Archivo General de la Congregación (Roma), el Archivo de la Curia Metropolitana de la Arquidiócesis de Quito, el Archivo del Vicariato de Méndez y Gualaquiza.
- Estudios inéditos, monografías, cartas mortuorias, epistolarios, boletines salesianos, artículos de prensa.
- Testimonios personales de salesianos que todavía viven y que fueron testigos y protagonistas de la labor salesiana.

Fuentes de segunda mano:

Documentos de la Historia del Ecuador

1. ACOSTA Alberto, *Breve Historia Económica del Ecuador*. Volumen 7. Corporación Editora Nacional, Quito – Ecuador, 1998.
2. AYALA MORA Enrique, *Federico González Suárez. La polémica sobre el Estado Laico*. Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional, Quito – Ecuador, 1980.
3. – *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana*. Volumen 5. Corporación Editora Nacional, Quito – Ecuador, 1994.

³⁹ Il Bolletino Salesiano, rivista della Famiglia salesiana Fondata da S. Giovanni Bosco nel 1877, anno 107, N. 1. Quindisina 1 gennaio 1983.

4. – *Nueva Historia del Ecuador*. Volumen 9. Corporación Editora Nacional, Quito – Ecuador 1996.
5. – *Resumen de Historia del Ecuador*. Volumen I. Corporación Editora Nacional, Quito – Ecuador, 1993.
6. CASTILLO ILLINGWORTH Santiago, *La Iglesia y la Revolución Liberal. Las Relaciones de la Iglesia y el Estado en la época del Liberalismo*. Ediciones del Banco Central del Ecuador, Quito – Ecuador, 1995.
7. CEVALLOS GARCÍA Gabriel, *Historia del Ecuador*. Segunda parte. Colección LNS, Editorial Don Bosco, Cuenca – Ecuador.
8. CREAMER GÓMEZ Pedro, *Iglesia y Sociedad en el Ecuador Contemporáneo*. Imprenta Don Bosco, 1981.
9. REYES Oscar Efrén, *Breve Historia General del Ecuador*. Tomo II y III, 14ta. Edición, Editorial s/n, Quito, s/f.
10. ROBALINO DÁVILA Luis, *Orígenes del Ecuador de Hoy. Volumen VII. Eloy Alfaro y su primera época*. Editorial José M. Cajica JR, S.A., Puebla – México, 1974.

Documentos de la Historia Salesiana

11. BOTTASSO Juan (compilador), *Cuando el premio es el destierro*. Editorial Abya-Yala.
12. – *Los Salesianos y la Amazonía*. Volumen I, II, y III. Abya-Yala, 1993.
13. BRITO Elías, *Homenaje del Ecuador a Don Bosco Santo*. Tomo I y II. Escuela Tipográfica Salesiana, 1935.
14. GUERRIERO Antonio - CREAMER GÓMEZ Pedro, *Un siglo de presencia salesiana en el Ecuador. El proceso histórico, 1888-1988*. Quito, Editorial Abya-Yala 1977.
15. VALENTINI Eugenio (compilador), *Profili di Missionari, Salesiani e Figlie di Maria Ausiliatrice*. Roma, LAS 1975.
16. ZUCCHETTI Demetrio, *La Conquista dei Kivari*. Stampato nell'Istituto Salesiano per le Arti grafiche, Asti – Italia, 1965.